

Reservistas Voluntarios

Siempre dispuestos

Dos semanas de formación militar básica en la Escuela de Técnicas Aeronáuticas

José Moreno Cervera-Mercadillo

Alférez (RV) del EA. Periodista

ESTAMOS a mediados de junio y en la entrada principal de la base aérea de Torrejón hay más tráfico del habitual: es domingo por la tarde, pero unos cien civiles se acreditan para acceder al interior, tras haber sido recibidos por varios suboficiales del Ejército del Aire y del Espacio.

Después de las tareas administrativas y comprobaciones de rigor, se acomodan en las habitaciones de la Escuela de Técnicas Aeronáuticas (ESTAER). Son hombres y mujeres que han venido desde distintas partes de España. Abogados, doctoras, enfermeras, informáticos, economistas, administrativos, comerciales, psicólogas, músicos, técnicos de prevención de riesgos laborales, de laboratorio, periodistas... sin otro vínculo en común que haber sido elegidos como aspirantes a reservistas voluntarios de las Fuerzas Armadas.

Han superado un exigente proceso selectivo en el que han sido valorados sus méritos para desempeñar su profesión, de manera temporal, en distintas unidades de los Ejércitos, la Armada y la Unidad Militar de Emergencias. Titulaciones oficiales de grado o postgrado, años de experiencia, cursos de perfeccionamiento, conocimiento de idiomas, pruebas psicotécnicas y una entrevista personal determinan el ingreso, para el que hay muchísima más demanda que oferta. Así lo señalan desde la Dirección General de Reclutamiento y Enseñanza Militar del Ministerio de Defensa, que detallan que en la convocatoria de 2022 hubo más de 4.000 solicitudes para cubrir 250 plazas. De estas peticiones, un 25 por 100 fueron de mujeres.

Los motivos que llevan a los aspirantes a dejar por unas semanas su puesto de trabajo habitual en la vida civil para embarcarse en esta aventura son variados: añoranza de los días vividos cumpliendo el servicio militar, salir de la rutina, vivir una experiencia, complementar las capacitaciones profesionales... Muchos de ellos tienen relaciones familiares o de amistad con personal de las Fuerzas Armadas.

FORMACIÓN MILITAR

En la presentación y bienvenida en la ESTAER, el subteniente Blanco agradece la «generosidad y buena disposición» de los aspirantes y destaca el esfuerzo que supone abandonar por un tiempo el trabajo, la familia y los amigos. «En una época en la que no sobran los

valores, ustedes han decidido estar con nosotros. Enhorabuena. No todo el mundo da este paso».

Durante las dos semanas de formación militar básica, la actividad diaria no es muy diferente a la de cualquier academia o centro de enseñanza militar, con diana a las 06:30 para empezar una jornada en la que los alumnos alternan el ejercicio físico con los contenidos teóricos y prácticos. Entre las pocas diferencias, el parche rojo (para oficiales) o amarillo (suboficiales) con las siglas ARV —aspirante a reservista voluntario— que lucen en el uniforme de campaña.

En las aulas, el grupo aprende materias tan variadas como la estructura orgánica y operativa de las Fuerzas Armadas, los aspectos legales de los reservistas, buenas prácticas medioambientales, topografía o cultura de defensa. En el exterior, hacen deporte, formación de orden cerrado, ejercicios de tiro y visitas a distintas unidades de la base de Torrejón, como el Ala 12, la Unidad Médica de Aereo evacuación (UMAER) o el Centro de Instrucción de Medicina Aeroespacial (CIMA).

El día termina con el grupo en formación de la plaza de armas, sobre las 10 de la noche, donde se reciben las novedades, para retirarse a sus habitaciones a descansar. Antes del silencio, a las 22:30, los aspirantes tienen en sus teléfonos móviles el orden del día siguiente.

Las personas que se vinculan a los Ejércitos y la Armada a través de la Reserva Voluntaria hacen su formación militar y específica —un máximo de 30 días para cada una de ellas— en las respectivas unidades docentes de las Fuerzas Armadas, en función del empleo de oficial, suboficial o tropa o marinería. La ESTAER se encargó en 2023 de la formación de los aspirantes para las plazas de

Durante el tiempo que dura la formación, los aspirantes tienen la consideración de militares a todos los efectos



Sgto. 1º Raúl Perullero de Lucas



Cuerpos Comunes de la Defensa. En 2024, la enseñanza la llevará a cabo la Escuela Naval Militar de Marín (Pontevedra).

Durante el tiempo que dura la formación, los aspirantes tienen la consideración de militares a todos los efectos. Además, desde el primer minuto asumen como propios numerosos usos y costumbres de sus compañeros con los que coinciden en la base, como el obligatorio saludo a los mandos, la ceremonia del izado de bandera, la formación por alturas y las órdenes básicas.

En apenas dos días aparecen las temidas ampollas en los pies. Infinidad de trucos caseros —doble calcetín, uso de cremas hidratantes para ablandar las botas...— se comparten entre superiores y aspirantes. En cumplimiento del reglamento de policía, una aspirante ha de quitarse un *piercing* en el oído. De la misma manera, varios compañeros se tienen que cortar el pelo y llevar la barba más recortada.

Los valores propios de la condición militar van calando entre los aspirantes. Las conversaciones en los pasillos y en el comedor coinciden de manera rotunda: una cosa es conocer estos valores, y otra muy diferente es vivíroslos y sentirlos. Solo así se puede entender que estos profesionales dejen por un tiempo sus obligaciones habituales para dormir en literas junto a personas que acaban de conocer, compartir aseos, tener días sujetos a horarios rígidos en condiciones de cierta exigencia física, hacer coladas de las prendas de uniformidad, y mantener las habitaciones y uniformes en perfecto estado de revista.

Sin apenas darse cuenta, están entablando unas amistades que perdurarán más allá del día que terminen su paso por la ESTAER. El compañerismo se manifiesta de manera constante. Hacer recados para el resto del grupo en el supermercado, prestar productos de aseo o dejar los apuntes de las clases teóricas, son costumbres habituales.

JURA DE BANDERA

«Mañana juran ustedes bandera —señala el subteniente Blanco en la víspera de la ceremonia—. En estas dos semanas, han sido ejemplo de equipo, sacrificio, trabajo, alegría, esfuerzo y respeto. Y si juntan la primera letra de cada uno de estos valores, entenderán lo que es la vida militar y dónde la han aprendido. En la ESTAER». Esa tarde, los aspirantes han disfrutado de unas horas libres acudiendo a la bolera de la base aérea y comprando recuerdos en el bazar, como parches de las unidades, camisetas, llaveros o bolígrafos. Mañana, con los uniformes de gala, se jurará o prometerá de viva voz un compromiso de lealtad, vocación y servicio a la sociedad, además de rendir un sentido homenaje a los caídos.

Es domingo. Atrás quedan los nervios de la jura de bandera, que ha presidido el teniente general Enrique Jesús Biosca como jefe del Mando de Personal del Ejército del Aire y del Espacio. Han pasado dos intensas semanas en las que los aspirantes han forjado unos lazos similares a los de cualquier otra promoción de militares. «Ahora somos compañeros de armas», les recuerdan los oficiales y suboficiales que les han acompañado en esta experiencia. Terminada la jura, en el comedor de la base se celebra un vino español. En todas las conversaciones informales se repite un deseo común entre todos los hombres y mujeres que, orgullosos, lucen su uniforme en compañía de amigos y familiares: quieren ser activados lo antes posible para desempeñar en sus respectivos puestos la función a la que se presentaron para ser reservistas voluntarios.

Meses después, los compañeros de promoción siguen manteniendo el contacto en los grupos de *whatsapp*, preguntando dudas de uniformidad, compartiendo noticias de las unidades de las Fuerzas Armadas y, sobre todo, hablando de futuras activaciones, en las que serán militares a tiempo parcial. Siempre dispuestos.